

Xi Jinping visita el Tíbet para reafirmar el poder comunista sobre la región

► Lo hace por primera vez como presidente el día en que se cumplen 70 años de la anexión por las tropas chinas

JAIME SANTIRSO
PEKÍN

El líder chino, Xi Jinping, ha visitado por sorpresa el Tíbet. Este desplazamiento, del que los medios oficiales solo han informado a posteriori, pretende conmemorar el 70º aniversario del establecimiento de la región autónoma como parte de la República Popular. Xi llevaba diez años sin pisar el Tíbet, se trata de la primera vez que acude como máximo mandatario del país y, también, el primer viaje de un jefe de Estado chino allí en más de tres décadas.

Xi ha pasado en la región los dos últimos días. El miércoles voló a la ciudad de Nyingchi, donde observó las labores de conservación medioambiental en dos ríos de la zona e incluso se atrevió a emplear la expresión tibetana de buena suerte 'tashi delek', saludo capturado en algunos de los videos compartidos por medios oficiales.

Desde allí tomó el tren a la capital, Lhasa. Esta línea ferroviaria de alta velocidad, recién estrenada, constituye uno de los grandes proyectos con los que el Gobierno pretende mejorar la comunicación del Tíbet con el resto del país, en este caso por medio de la vecina provincia de Sichuan. El gran obstáculo es la geografía de la región: Lhasa, por ejemplo, se encuentra a 3.656 metros sobre el nivel del mar. La altura también es el motivo que las autoridades chinas aducen para vetar la entrada al Tíbet de la prensa extranjera.

Durante su estancia en Lhasa, Xi ha visitado el Palacio de Potala. Esta icónica construcción es la residencia tradicional del líder espiritual del budismo tibetano, el Dalai Lama, quien reside exiliado en la ciudad india de Dharamshala desde 1959 y a quien el Partido Comunista considera un separatista y enemigo del Estado.

Durante sus intervenciones, recogidas por la agencia oficial de noticias 'Xinhua', Xi ha llamado al Tíbet a seguir «el liderazgo del Partido [Comunista]». «China se ha embarcado ahora en un nuevo viaje para la construcción integral de un país socialista moderno, el desarrollo del Tíbet también se encuentra en un nuevo punto de partida histórico», ha proclamado el líder. Solo a través de la unidad nacional y «el socialismo con caracte-



Xi Jinping saluda a su llegada al aeropuerto del Tíbet, donde llegó el pasado miércoles // EFE

rísticas chinas», ha añadido, podrá hacerse realidad «el sueño del gran rejuvenecimiento de la nación china».

Sociedad socialista

Xi también ha hecho hincapié en la necesidad de que el budismo tibetano «se adapte a la sociedad socialista». Durante sus encuentros con funcionarios locales, les llamó a fortalecer la unidad nacional y la educación patriótica como mecanismos para contrarrestar el «separatismo». El propósito es que la población tibetana «se identifique más con la gran patria, el pueblo chino, la cultura china, el Partido Comunista Chino y el socialismo con características chinas».

Xi acudió a la región por última vez en 2011, cuando todavía ostentaba el cargo de vicepresidente, para celebrar

el 60º aniversario de, según la narrativa promulgada por el Gobierno, «la liberación pacífica del Tíbet». Ya entonces prometió en su discurso luchar contra todo tipo de «actividades separatistas». Las imágenes de su visita oficial han provocado el rechazo en la comunidad tibetana en el extranjero.

Tenzin Lekshay, portavoz de la Administración Central Tibetana, el gobierno en el exilio radicado en Dharamsala, ha asegurado que el énfasis en la estabilidad se traducirá en controles más estrictos. «El Gobierno chino ya dijo lo mismo en 2001, 2011 y ahora en 2012. ¿Pero de la estabilidad de quién estamos hablando aquí? Desde luego, no de la estabilidad del pueblo tibetano». «Creemos que el pueblo tibetano está muy descontento

con la línea dura impuesta por el Gobierno chino (...). No se han respetado las verdaderas aspiraciones del pueblo tibetano de preservar su cultura e identidad. Lhasa se ha convertido en un museo viviente, una atracción turística», ha continuado.

«Una liberación pacífica»

En 1950 y tras derrotar al bando nacionalista de Chiang Kai-shek, las huestes comunistas de Mao Zedong se abrieron camino hasta el Tíbet, independiente desde 1912. La República Popular incorporó el territorio ese mismo año por medio del 'Acuerdo de Diecisiete Puntos' alcanzado con el Dalai Lama, un joven de 15 años recién entronizado. Este texto concedía la soberanía a China pero reservaba amplias cuotas de autonomía para Tíbet.

El afán del Gobierno chino por imponerse y las tensiones étnicas estallaron en el levantamiento del año 1959. Lo que empezó como unas protestas pacíficas pronto se convirtieron en violentas, hasta que el Gobierno recurrió al Ejército Popular de Liberación para sofocarlas. Temiendo por su vida, el Dalai Lama escapó a la India, asegurado que el acuerdo había sido un engaño. Desde entonces, el Partido Comunista ha puesto en marcha un programa político para homogeneizar la sociedad del territorio, donde el 80 por ciento de la población es de etnia tibetana y la mayoría profesa el budismo.

El presidente chino, tras los pasos del Panchen Lama

A principios de este mes, Gyaincain Norbu, el Panchen Lama elegido por Pekín, también recorrió el territorio del Tíbet. El Panchen Lama original, Gedhun Choekyi Nyima, fue apresado por el Ejército chino junto a toda su familia cuando apenas contaba con seis años de edad y desde entonces permanece en paradero desconocido. Una de las

funciones más importantes desempeñadas por el Panchen Lama es la de dirigir la búsqueda de la reencarnación del Dalai Lama tras su fallecimiento. De este modo, el Gobierno chino se garantizaba la posibilidad de controlar la elección del próximo líder tibetano, asegurándose su fidelidad al Partido Comunista sin romper con la tradición budista.